



Fundación
BBVA



VII Edición

Premio Biophilia de Humanidades y Ciencias Sociales Medioambientales

7th Edition

Biophilia Award in Environmental Humanities and Social Sciences

PRESENTACIÓN

En el año 2000 la Fundación BBVA estableció como área de actuación preferente la protección de la naturaleza a través de tres facetas: investigación científica, proyectos de conservación, y comunicación y sensibilización medioambiental de la sociedad.

Desde 2001 se han apoyado proyectos de investigación en las ciencias del medio ambiente, especialmente en ecología y conservación de la biodiversidad. En 2004 nacieron los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad, abarcando la investigación, las actuaciones en España y Latinoamérica y la comunicación medioambiental. En 2017 estos galardones incorporaron una categoría mundial para distinguir actuaciones de preservación de especies, hábitats y ecosistemas particularmente significativas. Por su parte, la faceta de la investigación pasó a integrarse desde el año 2008 en los Premios Fronteras del Conocimiento.

En 2019 se estableció el Premio Biophilia Fundación BBVA de Comunicación Medioambiental, con el objetivo de reconocer la labor de profesionales y organizaciones de cualquier lugar del planeta que contribuyan de manera excepcional a mejorar la comprensión y sensibilización pública de los desafíos ecológicos. El nombre del premio alude a la hipótesis de la *biophilia* propuesta por el naturalista Edward O. Wilson, premio Fronteras del Conocimiento en Ecología y Biología de la Conservación 2011, que quiere denotar la profunda conexión que los humanos sienten de manera instintiva con la naturaleza y todas las formas de vida.

En 2024 el Premio Biophilia amplió y especificó el perímetro conceptual del galardón, al incluir de manera expresa y preferente aportaciones que contribuyan a repensar la relación de los humanos con la naturaleza desde las humanidades y las ciencias sociales. Se pretende reconocer narrativas e interpretaciones que, estando apoyadas o siendo compatibles con el conocimiento de las ciencias del medio ambiente, contribuyan desde las disciplinas humanísticas y de las ciencias sociales al modelado de las perspectivas, marcos conceptuales y valores medioambientales del conjunto de la sociedad.

A partir de su próxima convocatoria, el Premio Biophilia se integrará en los Premios Biodiversidad Fundación BBVA, la nueva denominación de los Premios a la Conservación de la Biodiversidad desde su XXI edición, que se acaba de abrir en enero de 2026. Esta familia de galardones se enmarca dentro del Programa Biodiversidad, que engloba toda la actividad de la Fundación para promover la preservación de la vida en el planeta.

INTRODUCTION

In the year 2000 the BBVA Foundation established the protection of the natural environment as a key focus area, addressing the three facets of scientific research, conservation projects, and public communication and awareness.

Since 2001 the Foundation has supported research projects in the environmental sciences, with an accent on ecology and biodiversity conservation. In 2004 it created the BBVA Foundation Awards for Biodiversity Conservation, encompassing research endeavors, projects in Spain and Latin America, and environmental communication. In 2017 these Biodiversity Conservation Awards added a worldwide category recognizing particularly significant actions to preserve species, habitats and ecosystems. Their research modality has been integrated since 2008 within the Frontiers of Knowledge Awards.

The BBVA Foundation Biophilia Award for Environmental Communication was launched in 2019 with the aim of distinguishing the efforts of professionals and organizations in any country that have contributed exceptionally to improving public understanding and awareness of environmental issues. The name of the award alludes to the biophilia hypothesis proposed by naturalist Edward O. Wilson, 2011 Frontiers of Knowledge Laureate in Ecology and Conservation Biology, denoting the deep connection that we as humans instinctively feel with nature and all forms of life.

In 2024 the award's conceptual parameter was expanded and further delineated by expressly and preferentially including contributions from the realms of the humanities and social sciences that help reframe humankind's relationship with nature. The aim is to recognize narratives and interpretations which, while being reliant on or compatible with environmental science knowledge, contribute from these disciplines to shaping the perspectives, conceptual frameworks and values of society as a whole with regard to the environment.

As of the present call, launched in January 2026, the Biophilia Award will be brought within the BBVA Foundation Biodiversity Awards, known up to their 21st edition as the Biodiversity Conservation Awards. This prize family now forms part of the Biodiversity Program, encompassing the full suite of the Foundation's activities to further the preservation of life on Earth.

VII PREMIO BIOPHILIA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES MEDIOAMBIENTALES

7th BIOPHILIA AWARD IN ENVIRONMENTAL HUMANITIES AND SOCIAL SCIENCES

Thom van Dooren

«Para comprender el fenómeno de la extinción en todas sus dimensiones, tenemos que adoptar un enfoque necesariamente multidisciplinar en el que las ciencias naturales dialoguen con las humanidades ambientales y las ciencias sociales. Solo así podemos revelar de manera precisa todo lo que se pierde cuando desaparece una especie, tanto desde el punto de vista ecológico como en el ámbito social y cultural. A partir de este análisis, podemos tomar plena conciencia de todas las implicaciones de una extinción y adoptar estrategias más eficaces de conservación». Así resume Thom van Dooren la óptica desde la que ha desempeñado un «papel central» para «configurar el campo multidisciplinar de las humanidades ambientales» y «desarrollar formas innovadoras de comprender y responder a la crisis de la biodiversidad», en palabras del jurado que le ha otorgado el VII Premio Biophilia.

A lo largo de las últimas dos décadas, el profesor Van Dooren ha explorado los diversos contextos sociales en los que se está produciendo la crisis global de extinción, analizando el valor y los múltiples significados que tienen las especies amenazadas desde la perspectiva de cada cultura, así como los impactos que puede provocar la desaparición de un animal o una planta sobre los modos de vida de los humanos con los que conviven.

El galardonado define la metodología de su trabajo como una «filosofía de campo» cuyo objetivo es analizar sobre el terreno no solo los daños ecológicos, sino también los impactos sociales, económicos, políticos y culturales que produce cada proceso concreto de extinción, con el fin de articular la respuesta ética más apropiada y diseñar la mejor estrategia de conservación.

Catedrático de Humanidades Ambientales en la Facultad de Humanidades y el Instituto del Medio Ambiente de la Universidad de Sídney (Australia), desde 2024 Van Dooren es también Humboldt Research Award Fellow en el Centro Multidisciplinar para Estudios Ambientales en Humanidades (MESH) de la Universidad de Colonia (Alemania). Doctor por la Universidad Nacional de Australia, entre 2011 y 2017 fue uno de los fundadores del grupo de Humanidades Ambientales de la Universidad de

“To understand the extinction phenomenon in all its dimensions, we need to take a multidisciplinary approach in which the natural sciences engage with the environmental humanities and social sciences. Only then can we get a true picture of all that is lost, ecologically, socially and culturally, when a species disappears. The insights this analysis yields about the full implications of a given extinction can help us adopt more effective conservation strategies.” Thom van Dooren offers this summation of the thinking that informed his “fundamental role” in “shaping the interdisciplinary field of the environmental humanities” and “developing innovative ways of understanding and responding to the biodiversity crisis,” in the words of the jury granting him the 7th Biophilia Award.

For two decades now, Professor Van Dooren has explored the diverse social contexts in which the global extinction crisis is unfolding, analyzing the value and the multiple meanings that



Nueva Gales del Sur, donde se estableció la primera titulación universitaria de Australia (y una de las primeras del mundo) en este campo multidisciplinar, antes de trasladarse en 2018 a la Universidad de Sídney.

Van Dooren ha desempeñado un «papel central» para «configurar el campo de las humanidades ambientales» y «desarrollar formas innovadoras de comprender y responder a la crisis de la biodiversidad», resalta el jurado

Press, 2014, que analiza los múltiples impactos desencadenados por la desaparición de varias aves gravemente amenazadas en Norteamérica, Australia e India; y su último libro, *A world in a shell: Snail stories for a time of extinctions* ('Un mundo en una concha: historias de caracoles en una época de extinciones'), MIT Press, 2022, una investigación sobre los esfuerzos para conservar varias especies de caracoles que se encontraban al borde de la extinción en Hawái.

Además, su papel clave en la configuración de las humanidades ambientales se refleja en su participación en 2012 en la fundación de *Environmental Humanities* (Duke University Press), la primera revista académica internacional dedicada exclusivamente a la investigación en este campo multidisciplinar emergente, de la que fue editor hasta 2020.

El interés de Van Dooren por el medio ambiente nació de una inquietud juvenil por comprender nuestro lugar en el mundo: «Cuando era adolescente, sentía que la naturaleza requería nuestro respeto y consideración, y que incluso era un espacio sagrado. Esto me impulsó a estudiar filosofía y religión en la universidad, aunque al mismo tiempo también me apunté a algunos cursos de biología y ecología. De hecho, para mí fueron una gran fuente de inspiración las obras tanto de Charles Darwin, Richard Lewontin, Lynn Margulis y también Edward O. Wilson, que desarrolló el concepto de *biophilia*. Todos estos autores demostraron cómo la ciencia no tiene por qué estar reñida con un sentimiento de asombro y hasta veneración por la naturaleza. Sin embargo, al final la filosofía fue la disciplina que me proporcionó el lenguaje y las herramientas que necesitaba para reflexionar sobre nuestro lugar en el mundo, el

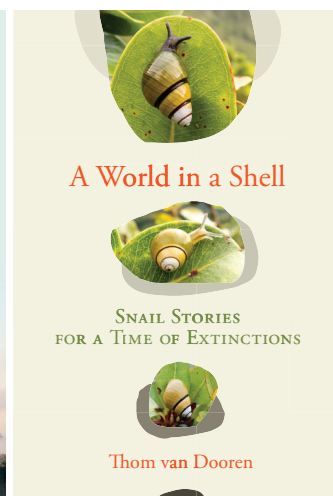
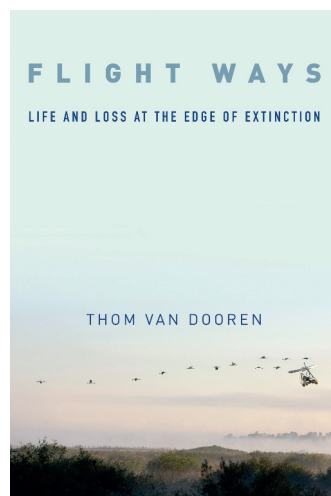
El jurado resalta en particular la importancia de dos de sus ensayos, que se encuentran entre las obras más citadas en el campo de las humanidades ambientales durante la última década: su primera monografía, *Flight ways: Life and loss at the edge of extinction* ('Vías de vuelo: vida y pérdida al borde de la extinción'), Columbia University

endangered species hold for different cultures, and how the loss of an animal or plant can alter the ways of life of the human communities that share its space.

The awardee defines his methodology as a kind of "field philosophy," whose mission is to analyze in real-world settings not just the ecological costs but also the social, economic, political and cultural impacts of each extinction process, in order to articulate the most appropriate ethical response and devise the best conservation strategy.

Van Dooren is Professor of Environmental Humanities in the School of Humanities and the Sydney Environment Institute at the University of Sydney (Australia) and, since 2024, a Humboldt Research Award funded Fellow in the Multidisciplinary Environmental Studies in the Humanities (MESH) research hub at the University of Cologne (Germany). Holder of a PhD from the Australian National University, from 2011 to 2017 he helped found and then worked with the Environmental Humanities group at the University of New South Wales, home to Australia's (and one of the world's) first undergraduate degrees in this new multidisciplinary field, before moving to the University of Sydney in 2018.

Van Dooren has played a "fundamental role" in "shaping the field of the environmental humanities" and "developing innovative ways of understanding and responding to the biodiversity crisis," in the words of the award jury





The jury made particular reference to two of his publications, both among the most cited works of the past ten years in the environmental humanities field: his first book, *Flight Ways: Life and Loss at the Edge of Extinction* (Columbia University Press, 2014), exploring the multiple impacts caused by the disappearance of critically endangered birds in North America, Australia and India; and his latest title, *A World in a Shell: Snail Stories for a Time of Extinctions* (MIT Press, 2022), recounting the efforts being made in Hawai'i to save snail species from the brink of extinction.

His lead role in shaping the environmental humanities is evidenced by his involvement in the 2012 launch of *Environmental Humanities* (Duke University Press), the first international scholarly journal given over to research in this emerging multidisciplinary field, which he also co-edited up to 2020.

Van Dooren's interest in nature grew from a youthful concern to understand our place in the world: "As a teenager, I had a deep sense of the grandeur of the living world, which I thought of as mysterious and even sacred. That led me to study philosophy and religion at university, as well as dabbling in biology and ecology. I was also very inspired by the work of thinkers like Charles Darwin, Richard Lewontin, Lynn Margulis and also Edward O. Wilson, who first came up with the term biophilia. All these authors help us to see that there is no opposition between science and a sense of wonder or appreciation for the natural world. But finally it was philosophy that gave me the language and the tools I needed to think through our place on this planet, the value of nature, how the rest of the living world matters, and what our obligations are to it."

In the context of today's global biodiversity crisis, Van Dooren defines his work as a philosophical project that seeks to articulate an ethical response commensurate with the challenge: "We are living in the midst of what many experts now call a mass extinction event, and I think that that process of human-induced extinction places us under particular kinds of moral obligations. So a lot of my work has been trying to make sense of what those obligations are, not just to stop species from going extinct wherever possible, but also to protect the well-being of individual plants and animals, and that of the human communities who live alongside them."

The awardee's favored approach is to deploy his "field philosophy" to study on the ground the whole web of biological, eco-

valor de la naturaleza y de todos los demás seres vivos con los que compartimos el planeta, y también para pensar sobre nuestras obligaciones morales hacia ellos».

En el contexto de la actual crisis global de biodiversidad, Van Dooren define su trabajo como un proyecto filosófico para articular una respuesta ética a la altura de este reto: «Vivimos en lo que muchos expertos ya consideran una extinción masiva, y creo que este proceso provocado por la acción humana exige que asumamos ciertas responsabilidades y obligaciones éticas. Un objetivo central de mi investigación ha consistido en comprender cuáles son esas obligaciones, tanto para evitar la extinción de especies –siempre que sea posible– como para proteger el bienestar de plantas y animales individuales, así como de las comunidades humanas que conviven con ellos».

Ante este desafío, Van Dooren defiende la necesidad de aplicar su «filosofía de campo» a investigar sobre el terreno toda la maraña de entrelazamientos biológicos, ecológicos, históricos, sociales, políticos, económicos y culturales que intervienen en cada proceso de extinción: «No podemos alcanzar conclusiones sólidas ni proponer soluciones eficaces para abordar la crisis de biodiversidad sin una metodología empírica que permita analizar en profundidad la complejidad de todas las variables relevantes en cada caso concreto».

Esta metodología multidisciplinar resulta fundamental para evitar errores y fracasos en la aplicación de estrategias de con-

servación: «De la misma manera que debemos tomar en consideración el funcionamiento de los sistemas ecológicos, geológicos e hidrológicos en los que se produce cada extinción —recalca—, necesitamos entender la complejidad de las estructuras sociales, económicas y culturales humanas. De lo contrario, las soluciones que propongamos para conservar la biodiversidad tendrán una alta probabilidad de fracasar al no ser aceptadas por las comunidades afectadas por ellas, o incluso empeorando las desigualdades y conflictos sociales que muchas veces son el origen del problema».

Para Van Dooren, una contribución fundamental de las huma-

El premiado define su trabajo como una «filosofía de campo» cuyo objetivo es analizar sobre el terreno no solo los daños ecológicos, sino también los impactos sociales, económicos, políticos y culturales que produce cada extinción

nidades ambientales al abordaje de la crisis de biodiversidad es la creación de narrativas capaces de capturar —de manera científicamente precisa, y a la vez atractiva para una audiencia amplia, más allá de las fronteras del mundo académico— todo lo que se pierde cuando desaparece una especie: «El objetivo del *storytelling* que he adoptado como metodología cen-

tral en mis libros es mostrar cómo la extinción impacta de maneras muy diversas sobre los humanos y todos los seres vivos que estamos inmersos en este proceso, para intentar establecer una conexión y despertar un compromiso ético con el público».

Con este objetivo en mente, un mensaje central que ha pretendido transmitir con toda su obra es que nuestra identidad como especie, es decir, nuestra manera de entendernos a nosotros mismos como humanos, ha emergido a través de «nuestra relación con paisajes, con plantas y animales», en un diálogo continuo con la naturaleza y los demás seres vivos con los que hemos convivido a lo largo de toda nuestra evolución. Por ello, la extinción de otras especies «es en algún sentido una pérdida de nosotros mismos, la desaparición de una manera fundamental de dar sentido a nuestras propias vidas».

Pese a la magnitud del reto que representa hoy la crisis ambiental, Van Dooren mantiene la esperanza de que todavía estamos a tiempo de evitar los peores escenarios, «cultivando las mejores relaciones posibles con todas las formas de vida con las que compartimos el mundo, los mejores futuros que todavía están al alcance de nuestras manos».

logical, historical, social, political, economic and cultural entanglements involved in every extinction process. For, as he says, “we cannot reach solid conclusions or propose effective solutions to address the biodiversity crisis without an empirical methodology that allows us to look in depth at all the complex factors at work in each case.”

This multidisciplinary approach is essential, he argues, to avoid mistakes and failures in the implementation of conservation strategies: “We need to consider the complexity of human social, economic and cultural structures with the same degree of attention that we pay to climate systems, geological systems or hydrological systems. Otherwise the solutions we propose to conserve biodiversity will very likely fail, because they will not gain traction with local communities, and may even worsen the inequalities and social divisions that are frequently the causes of the problem.”

For Van Dooren, a key role of the environmental humanities in combating the biodiversity crisis is to tell stories that capture everything that is lost when a species disappears, and to do so in a way that is both scientifically accurate and appeals to a wide audience, beyond the bounds of academia: “The storytelling I have taken up as a central methodology in my books seeks to show how extinction matters differently for different living beings, including humans, as a way of drawing audiences into a connection, so they feel a sense of ethical accountability for what is going on.”

The awardee defines his work as “field philosophy” aimed at analyzing in real-world settings not just the ecological damage but also the social, economic, political and cultural impacts of each extinction event

With this goal in mind, a key message he wants to convey in his work is that our identity as a species, i.e., our own understanding of who we are as humans, has emerged “in relationship with particular landscapes, plants and animals”; shaped in an ongoing dialogue with nature and the other beings with whom we have coexisted throughout our evolutionary past. The extinction of other species is, in this respect, “a loss of ourselves; the loss of an essential way to make sense of the lives we have.”

Despite the scale of today’s environmental crisis, Van Dooren is hopeful that we still have time to avoid the worst scenarios, “by cultivating the best kinds of relationships with the natural world, the best kinds of futures that are still available to us as a species.”

Conferencia • Lecture

FILOSOFÍA DE LA EXTINCIÓN: LAS HUMANIDADES AMBIENTALES Y LA CRISIS DE BIODIVERSIDAD

THE PHILOSOPHY OF EXTINCTION: ENVIRONMENTAL HUMANITIES AND THE BIODIVERSITY CRISIS

Thom van Dooren

Las especies están desapareciendo hoy a un ritmo alarmante. Aunque mucha gente es consciente de este hecho, no parece que a menudo se le otorgue toda su importancia. Los organismos para la conservación publican largas listas con los nombres en latín de las especies en peligro de extinción y ya extintas, que, aun así, siguen siendo algo en cierto modo abstracto. Mi investigación es un intento de contrarrestar esta tendencia averiguando qué significa la extinción, cómo y por qué es importante y qué exige de nosotros, y también practicando nuevas formas de contarla con el fin de hacer llegar lo que sabemos a un público más amplio. Es un trabajo inevitablemente multidisciplinar, ya que combina los conocimientos de las humanidades con las ciencias naturales, y la investigación etnográfica con las comunidades locales. Junto con un grupo cada vez mayor de colegas, contemplo este trabajo como una *filosofía de campo*.

Para ahondar en la comprensión de la extinción, debemos *enriquecer* nuestra percepción de las especies que están desapareciendo, dar cuerpo a los huesos de las especies muertas y moribundas, lo que significa ir más allá de las listas de nombres para conocer mejor la *forma de vida* particular y única de cada una: cómo cazan y se reproducen, cómo cuidan a sus crías y lloran a sus muertos. Por supuesto, nunca podemos aspirar a esbozar una imagen completa de la forma de vida de especies que no son la nuestra: gran parte de lo que son siempre nos resultará opaco. Por ejemplo, el mundo quimiosensorial de los caracoles seguramente está mucho más allá de nuestra capacidad de imaginarlo, y no digamos de habitarlo. Y, sin embargo, intentar saber más sobre ellos es muy importante. Nos permite entender que, como ha señalado la filósofa Vinciane Despret, lo que se pierde con la extinción es todo un *mundo*: «Cada sensación de cada uno de los seres del mundo es un modo a través del cual el mundo vive y se siente a sí mismo... [y cuando] un ser deja de existir, el mundo se estrecha de repente y una parte de la realidad se derrumba».

Species are disappearing today at a staggering rate. While many people are aware of this fact, it often does not seem to register in a meaningful way. Conservation agencies produce long lists of Latin names of the endangered and extinct, but they remain



Un ejemplar del caracol *Achatinella sowerbyana*, una especie endémica del archipiélago de Hawái que actualmente se encuentra en peligro de extinción.

Hawaiian tree snail *Achatinella sowerbyana*, a species native to the archipelago that is currently at risk of extinction.



Una pareja de buitres dorsiblancos bengalíes, la especie autóctona del subcontinente indio que se encuentra en grave riesgo de desaparecer.

A pair of white-rumped vultures, a critically endangered species native to the Indian subcontinent.

Cuando prestamos atención a otras formas de vida en su particularidad, queda claro de inmediato que ninguna se forma ni se sustenta aislada del resto del mundo. Cada animal, planta, hongo o bacteria es, esencial e ineludiblemente, una forma o modo de ser y de ir cambiando *junto a todos los demás*.

Aunque, según la definición común, la extinción es un acontecimiento singular que tiene lugar con la muerte del último individuo de una especie, en muchos sentidos esta interpretación es engañosa. Yo defiendo, en cambio, la necesidad de explorar el lado *menos llamativo* de la extinción. Desde esta perspectiva, la extinción se ve como un proceso de desintegración biocultural muy prolongado que comienza mucho antes de la muerte del último individuo y continúa propagándose por el mundo mucho después, afectando a gran variedad de seres humanos y no humanos debido a los cambios y las rupturas de relaciones que entraña. En mi propia investigación, uno de los ejemplos más claros de este proceso fue el declive de los buitres de la India, con todas sus repercusiones tanto para la salud, los medios de vida y las prácticas culturales y religiosas de los humanos como para diversas otras especies.

Así, mi enfoque de la ética de la extinción surge de entenderla como un proceso de destrucción de mundos y desintegración

somehow abstract. Pushing back against this tendency, my research is an effort to explore what extinction means, how and why it matters, and what it demands of us, as well as to cultivate new modes of storytelling that allow us to share these insights with wider audiences. This work is inescapably multidisciplinary, drawing the insights of the humanities into conversation with the natural sciences and ethnographic research with local communities. In company with a growing group of colleagues, I think of this work as a kind of “field philosophy.”

Understanding extinction in richer ways requires us to “thicken” our sense of who disappearing species are; to add some flesh to the bones of the dead and dying. This means moving beyond the list of species names to understand more of their particular and unique *ways of life*: how they hunt or reproduce, how they take care of their young or grieve for their dead. Of course, we can never hope to sketch anything like a complete picture of the ways of life of other species. Much of who they are will always remain opaque to us. For example, the chemosensory worlds of snails must remain largely beyond our capacity to imagine, let alone inhabit. And yet, the effort to learn more about them matters deeply. It allows us to appreciate that, as the philosopher Vinciane Despret has noted, it is an entire *world* that is lost in extinction: “Every sensation of every being of the world is a mode through which the world lives and feels itself ... [and when] a being is no more, the world narrows all of a sudden, and a part of reality collapses.”

When we pay attention to other ways of life in their particularity, it becomes immediately clear that they are not formed and sustained in isolation from a wider world. Each animal, plant, fungi, or bacteria, is fundamentally and inescapably a mode or way of being and becoming *with others*.

While there is a commonsense definition of extinction that tells us that it is a singular event that takes place with the death of the last individual of that kind, in many ways this understating is misleading. Instead, I have argued for the need to explore “the dull edge” of extinction. From this perspective, extinction is understood as a drawn-out process of biocultural unravelling that begins well before the death of the last individual and continues to ripple out into the world long afterwards, drawing in a broad range of humans and nonhumans as relationships change and break down. In my own research, one of the starkest examples of this process was the decline of India’s vultures with all of the associated impacts on human health, livelihoods,

biocultural. Es fundamental decir que este enfoque no pretende crear un *sistema* ético que pueda aplicarse en una disparidad de contextos: rechazando las generalizaciones, intento pensar en —y valiéndome de— ejemplos concretos de seres vivos al borde de la extinción.

Cuando se atiende a la extinción desde esta perspectiva, salta a la vista que es un ámbito en el que compiten distintas obligaciones éticas. En mi investigación sobre la conservación de la grulla trompetera, una especie en peligro crítico de extinción, me vi inmerso en un mundo de *cuidado violento*, un mundo en el que estas aves deben vivir en cautividad una vida mermada, sometidas a estresantes procesos de inseminación artificial, a la vez que otros animales sufren y mueren de distintas maneras, entre ellos, las grullas de especies menos amenazadas que se utilizan para la gestación subrogada y los posibles depredadores que se sacrifican. Nada de esto es exclusivo de este caso. En todo el mundo, el cuidado de especies en peligro de extinción requiere formas de violencia hacia miembros de otras especies y también, en ocasiones, hacia individuos de la propia especie en peligro.

Por supuesto, no solo el bienestar de diversos seres no humanos está en juego: en algunos casos, también las necesidades de las distintas comunidades humanas se ven afectadas por el declive o la conservación de una especie amenazada. Por ejemplo, los esfuerzos por conservar los cuervos en peligro crítico de extinción que habitan los bosques de las islas Marianas muchas veces han entrado en conflicto con los medios de vida y las aspiraciones del pueblo indígena chamorro.



Un avión ultraligero guía a un grupo de grullas trompeteras criadas en cautividad en Norteamérica para que estas aves amenazadas aprendan a migrar.

An ultralight aircraft guides a group of whooping cranes bred in captivity in North America, so these endangered birds can learn to migrate.

and cultural and religious practices, alongside impacts on a range of other species.

My approach to the ethics of extinction emerges out of this understanding of it as a process of unworlding and biocultural unravelling. Crucially, it is an approach that does not aim to produce an ethical “system” that can be put to work in disparate contexts. Refusing generalization, I instead attempt to think with and through situated examples of living beings at the edge of loss.

When we approach extinction in this way it is immediately apparent that it is a domain of competing ethical obligations. In my research on the conservation of the critically endangered whooping crane, I was drawn into a world of “violent care.” This is a world in which individual birds must live diminished lives in captivity, subjected to stressful processes of artificial insemination, while other animals suffer and die in a range of ways, including cranes of less threatened species used as surrogates and potential predators killed. None of this is at all unique to this case. All over the world, care for endangered species requires forms of violence both towards members of a range of other species, as well as sometimes towards individuals of the endangered species.

Of course, it is not only the wellbeing of various nonhumans that are at stake here. In other cases, the needs of diverse human communities are impacted on by the decline or the conservation of a threatened species. For example, efforts to conserve the critically endangered, forest-dwelling crows of the Mariana Islands have often conflicted with the livelihoods and aspirations of the Indigenous Chamorro people.

Grappling with these kinds of ethical questions requires slow, careful, relentlessly specific engagement with multispecies communities. It requires that ethics move out of the armchair into the field, to draw on the insights of the natural sciences – from ethology to ecology – and the lived experiences of local communities whose lives are bound up with disappearing species in a host of different, profoundly unequal ways.

While there are undoubtedly a variety of ways to explore ethical questions in their complex empirical contexts, my body of work on extinction takes the form of a set of stories. In contrast to a lot of highly technical academic writing, narratives have the potential to be memorable, accessible, and engaging to wide audiences. Storytelling can also do important ethical work. Stories can summon up a thicker sense of the diverse,

Para enfrentarnos a este tipo de cuestiones éticas hace falta un compromiso acompasado, prudente, siempre concreto, con las comunidades *multiespecie* (integrando a las especies humanas y no humanas). Hace falta que la ética abandone la comodidad de la butaca para trasladarse al terreno y aprovechar los conocimientos de las ciencias naturales —de la etología a la ecología— y las experiencias de las comunidades locales cuya vida está ligada, por muchos motivos y de formas extremadamente desiguales, a especies en peligro de extinción.

Aunque sin duda hay muchas maneras de estudiar las cuestiones éticas en la complejidad de cada contexto empírico, mi trabajo sobre la extinción ha adoptado la forma de una serie de historias. Comparadas con muchos escritos académicos muy técnicos, las historias tienen el potencial de ser fáciles de recordar, accesibles y atractivas para un público amplio. Contar historias también puede desempeñar una importante labor ética. Las historias tienen más fuerza al evocar los significados y las consecuencias diversos, superpuestos y a veces contradictorios de la extinción, sumando cada vez más voces y perspectivas al debate. Desde luego, el objetivo de contar estas historias no es solo informar, sino también transformar. Como señala la filósofa Megan Craig: «Las historias que contamos y las que escuchamos influyen enormemente en la textura de nuestra vida y en nuestra apertura o cerrazón hacia otras formas de vida».

Mi más sincero deseo es que las historias que contamos mis colegas y yo puedan marcar una diferencia en el mundo. Que podamos iniciar formas nuevas y más ricas de comprender lo que significa la extinción, por qué es importante, por qué debemos responder y de qué manera podemos hacerlo para que la prosperidad de comunidades diversas *multiespecie* se tome en serio.

Pero, por supuesto, no siempre es posible; a veces, simplemente es demasiado tarde. En estos casos, contar su historia sigue siendo muy importante. Las historias pueden convertirse en una suerte de testimonio: un acto de fidelidad hacia los muertos o los moribundos. Aunque no podamos cambiar su situación —evitar la extinción de una especie o la pérdida de un ecosistema precioso—, debemos negarnos a dar la espalda a esa pérdida o ignorarla. Dar la cara, y no la espalda, es un intento de cultivar cierta relación ética con los muchos seres vivos y especies que hoy en día están desapareciendo de nuestro planeta.

overlapping, and sometimes conflicting, meanings and consequences of extinction, drawing ever more voices and perspectives into the discussion. The point of telling stories like these, of course, is not simply to inform but to transform. As the philosopher Megan Craig notes: “The stories we tell and those we hear bear profoundly upon the texture of our lives and our openness or closedness to other forms of life.”

My sincere hope is that the stories that I and my colleagues tell can make a difference in the world. That we can open up new and richer ways of understanding what extinction means, why it matters, why we must respond, and how we can do so in ways that take seriously the flourishing of diverse, multi-species communities.

But, of course, that isn’t always possible. Sometimes, it is simply too late. In cases like these, storytelling still matters deeply. Stories can become a kind of witnessing: an act of faithfulness to the dead or dying. Even if we cannot change the situation for them – prevent the extinction of a species, or the loss of a precious ecosystem – we must still refuse to turn away or ignore that loss. Turning towards, rather than away, is an effort to cultivate some semblance of an ethical relationship with the many living beings and kinds who are slipping out of the world around us today.



El cuervo de las Marianas, una especie amenazada que sufre ataques porque su conservación entra en conflicto con los medios de vida del pueblo indígena chamorro.

The Mariana crow, a threatened species that has suffered attacks because measures for its conservation at times conflict with the livelihoods of the Indigenous Chamorro people.

JURADO • COMMITTEE



Presidente • Chair

Rodolfo Dirzo

Titular de la Cátedra Bing de Ciencias Ambientales y *Senior Fellow* en el Stanford Woods Institute for the Environment de la Universidad de Stanford (EE. UU.)

Bing Professor in Environmental Science and Senior Fellow at the Stanford Woods Institute for the Environment at Stanford University (United States)



Silvia Churruza Zarasqueta

Directora de Comunicación y Relaciones Institucionales de la Fundación BBVA

Director of Communications and Institutional Relations at the BBVA Foundation



Pablo Jáuregui Narváez

Director de Comunicación Científica y Medioambiental de la Fundación BBVA

Head of Scientific and Environmental Communication at the BBVA Foundation



Richard Kerridge

Coordinador de Estudios de Posgrado y Gestión de la Investigación en la Escuela de Escritura, Edición y Humanidades de la Universidad de Bath Spa (Reino Unido)

Coordinator of Graduate Studies and Research Management in the School of Writing, Publishing and the Humanities at Bath Spa University (United Kingdom)



Lydia Millet

Escritora y conservacionista del Center for Biological Diversity (Tucson, Arizona, EE. UU.)

A writer and conservationist at the Center for Biological Diversity (Tucson, Arizona, United States)



María Isabel Pérez Ramos

Investigadora Ramón y Cajal en Filología Inglesa, Francesa y Alemana en la Universidad de Oviedo

Ramón y Cajal research fellow in the Department of English, French and German Studies at the University of Oviedo

Créditos fotográficos / Photo credits:

Portada / Cover: NASA

p. 4: © Fundación BBVA

p. 6: © Fundación BBVA

p. 8: © David Sisco

p. 9: © Bernard Dupont

p. 10: © US Fish and Wildlife Service

p. 11: © Thom van Dooren

p. 12: Todas las fotos / All photos © Fundación BBVA,
excepto la de Lydia Millet / except Lydia Millet © Ivory Orchid Photography

Depósito legal / Legal deposit: BI 00055-2026



www.biophilia-fbbva.es



www.fbbva.es